

til, un proceso ya iniciado y que tenderá a acelerarse tal y como señalan algunos analistas, en un contexto de pérdida de fuerza de los procesos globales o desglobalización (Fanjul, 2020) o por el contrario de reglobalización (Ortega, 2021).

por Dulce GIMÉNEZ LÓPEZ
Universidad de Granada
dulcegl@ugr.es
y Antonio M. LOZANO MARTÍN
Universidad de Granada
lozanoma@ugr.es

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2017). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Madrid: Gedisa.
- Castell, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Fanjul, Enrique (2020). *Cuatro claves de la globalización en 2020*. Blog Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://blog.realinstitutoelcano.org/cuatro-claves-de-la-globalizacion-en-2020/>, acceso 22 de julio de 2021.
- Finkel, Lucila (1995). *La organización social del trabajo*. Madrid: Pirámide.
- García de León, Guadalupe (2008). *La inserción de México en la arquitectura cambiante de redes del suministro del vestido hacia Estados Unidos (1985-2003)*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Marín, Fernando y Delgado, Joaquín (2000). «Las técnicas Justo a Tiempo y su repercusión en los sistemas de producción». *Economía Industrial*, 331: 35-41.
- Ortega, Andrés (2021). *Re-globalización con hipos*. Blog Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://blog.realinstitutoelcano.org/re-globalizacion-con-hipos/>, acceso 22 de julio de 2021.
- Piore, Michael J. y Sabel, Charles F. (1990). *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza.
- Ritzer, George (2006). *La Mcdonalización de la sociedad*. Madrid: Ariel.

Les émotions dans la recherche en sciences humaines et sociales

Stéphane Héas y Omar Zanna (dirs.)
(Rennes, PUR, 2021)

La editorial Presses Universitaires de Rennes acaba de publicar la obra colectiva dirigida por Stéphane Héas y Omar Zanna y titulada *Les émotions dans la recherche en sciences humaines et sociales*. Conviene recordar que el primero es profesor en la Universidad

Rennes 2 e investigador asociado en el centro ARENAS. Analiza prioritariamente las situaciones y expresiones corporales alternativas, minoritarias, e incluso minorizadas. Ha co-dirigido varios libros con Christophe Dargère, tales como *Porteurs de stigmate* (2014), *La chute des masques* (2015) y *Vivre la réclusion* (2019). El segundo es catedrático de sociología en la Universidad del Mans. Trabaja sobre las temáticas de la delincuencia, del cuerpo y de la educación. Se interesa especialmente por la manera en que las emociones y el cuerpo juegan un rol en la construcción de los vínculos sociales. Es autor, entre otras obras, de *Le corps dans les relations aux autres* (2019).

En el presente libro, sus directores indican que «esta obra colectiva se apoya, en parte, en las intervenciones [realizadas] durante [los] seminarios organizados en la Universidad de Rennes 2 [y posteriormente] en la Universidad del Mans en torno a la temática de las emociones y del cuerpo en las investigaciones en ciencias humanas y sociales» (p. 7).

Más precisamente, desea «dar cuenta en qué y cómo el cuerpo y las emociones constituyen unos operarios de la producción científica» (p. 7). Todo ello en un contexto marcado por un desarrollo continuo de la reflexión sobre ese tema y la creación de revistas específicas, diccionarios especializados, colecciones propias y programas de investigación novedosos (p. 7).

En el ámbito de la educación, por ejemplo, la temática del cuerpo y de las emociones está asociada a aquella de la cognición y del aprendizaje, siguiendo la estela de autores clásicos, como pueden ser John Dewey, Pierre Bourdieu, Luc Boltanski, Didier Anzieu, Antonio Damasio o David Le Breton (p. 7). Previamente, una importante labor etnográfica ha sido llevada a cabo a nivel mundial, especialmente en el ámbito de las representaciones de los imperios coloniales y de los pueblos descolonizados. Inscribiéndose en unos marcos teóricos, conceptuales y metodológicos dispares, han abordado «la variación de las modalidades de muerte, locura, sexualidad, rito, riesgo, actividad física [...], dolor, emoción, etc.» (p. 8). Estos análisis permiten crear unos puentes entre sociedades y épocas diferentes (p. 8).

Con el transcurso del tiempo, las perspectivas teóricas se han afinado manteniendo entre sí unas relaciones conflictivas (p. 8). «Las nociones [...] de cuerpo y de emociones participan activamente a estos debates y controversias, donde [...] el dualismo cartesiano ocupa o ha ocupado un lugar central» (p. 8). Mientras que unos análisis llevan a cabo una reflexión sobre «las estructuras, las configuraciones, los marcos de la experiencia y de la socialización», otros se centran en las interacciones entre los actores involucrados (p. 8). En cualquier caso, «poner el acento en los cuerpos y las emociones permite dar cuenta [...] de los retos de la relación educativa, cultural, amistosa, terapeuta, profesional, etc.» (p. 8). En ese sentido, el cuerpo y las emociones intervienen a todos los niveles y en todos los tipos de relaciones humanas, «incluso cuando se movilizan las tecnologías más [perfeccionadas]» (pp. 8-9).

En ese marco teórico y metodológico, «las emociones recogidas y compartidas [...] por los investigadores [en ciencias humanas y sociales], dejan de ser consideradas como unos perturbadores del análisis [para convertirse en unas vías] de acceso a las representaciones de las personas encontradas [durante el trabajo de] campo» (p. 10). Por lo cual, «las emociones que se imponen al investigador, que le sorprenden, son presentadas en esta obra como unas guías útiles, unos operarios de inclinaciones e incluso de bifurcaciones, en el proceso de investigación e incluso en el análisis» (p. 10). Esto significa que, para los autores de este libro, las emociones no constituyen «un obstáculo a la racionalidad sino un andamiaje [que propicia el advenimiento de una visión] más abstracta o concreta» (p. 10). Repre-

senta una orientación teórica específica que modifica la actitud del investigador en el trabajo de campo (p. 10). En ese sentido, «el esfuerzo de objetivación es vano si hace abstracción de las emociones vividas, tanto por los observados como por los observadores» (p. 10).

Los autores estiman que resulta difícil, por no decir imposible, «sumergirse en un campo sin contemplar verse afectado por las situaciones sociales observadas. Modificando [su] estado fisiológico y físico, estas emociones son como unas centinelas que [...] aumentan la vigilancia y alertan al investigador que algo significativo se está produciendo» (p. 10). En semejante caso, «el investigador debe aprender a sentirlas, reconocerlas, amaestrarlas, garantizándoles un porvenir a fin de componer con ellas. [...] Objetivadas en el momento del análisis, estas huellas se convierten en [valiosas a través de la construcción] del pensamiento y su desarrollo futuro» (pp. 10-11). En definitiva, «las emociones y el cuerpo del investigador se convierten en unos elementos que construyen la propia mirada científica» (p. 11), de modo que tanto los deseos como los temores «pueden constituir las piedras angulares de las vidas observadas» (p. 11).

Los autores, que han contribuido a esta obra colectiva, han querido devolver «el lugar del cuerpo y de las emociones del investigador en ciencias humanas y sociales en el [trabajo de] campo, pero también en el momento del análisis de [los] datos [recogidos] según tres entradas que constituyen otras tantas partes» (p. 11).

La primera parte, «da cuenta de la manera en que los objetos se constituyen en función de los acontecimientos históricos, cargados emocionalmente, que han dejado unos rastros afectivos» (p. 11). Así, David Le Breton recuerda que los investigadores no son unos ángeles, dado que él mismo ha analizado las conductas de riesgo de los adolescentes en relación con su propia trayectoria vital (pp. 17-29). Elsa Ballanfat subraya de qué manera la emoción experimentada en una exposición de escultura en Italia ha precisado y precipitado su investigación, asociando búsqueda científica y personal (pp. 31-43). La consulta de los archivos por Grégory Beriet, a propósito de los prisioneros condenados a los trabajos forzados y de los galeotes de los siglos XVIII y XIX, ha contribuido a suscitar su interés por estas condiciones de vida dolorosas, instrumentalizadas por una institución en vía de transformación (pp. 45-60). Alessandro Porrovecchio muestra cómo ha podido malinterpretar ciertas situaciones a las que se ha enfrentado en el marco de una investigación colectiva en razón de su propia historia (pp. 61-75). Por último, Véronique Nahoum-Grappe cuenta su experiencia de la guerra en la antigua Yugoslavia relacionándose con unos contingentes de cascos azules frente a las fuerzas combatientes. Relata sus vivencias ante los juicios de valor de ciertos cascos azules que, en principio, debían mantener una actitud neutral (pp. 77-90).

La segunda parte, basándose en ejemplos empíricos, muestra «hasta qué punto los investigadores se ven afectados por sus cuerpos y sus emociones» (p. 11). Julien Bernard subraya cómo asistir a unas sesiones de simulación de urgencias produce unas emociones que se trata de controlar, lo que permite mejorar la atención médica y gestionar mejor sus impactos tanto por los profesionales médicos como por los investigadores (pp. 93-114). Para Jean-Philippe Melchior, la singularidad de cada encuentro con testigos históricos es susceptible de marcar al investigador, e incluso de conmocionarlo (pp. 115-125). Martial Meziani pone énfasis en la importancia de las emociones en el trabajo de campo, especialmente en el marco de las investigaciones-acción que dependen en mayor medida de las expectativas sociales, lo que exige una mayor reflexividad (pp. 127-140). Eric Perera e Yann Beldame participan en pruebas deportivas durante su trabajo de campo, lo

que los expone a las estrategias desarrolladas por los investigados para ponerlos a prueba (pp. 141-150). Y, Amandine Rochedy y Thomas Bonnet expresan sus diferencias ante situaciones difíciles, tales como el contacto con un cuerpo en descomposición o la actitud suicida de una madre, dado que implican sus vivencias personales además de sus competencias profesionales (pp. 157-173).

La tercera parte estudia «la cuestión del peligro y del miedo, y, más precisamente, la manera en que son metabolizados por el [investigador] para nutrir su reflexión e, incidentemente, la de los demás» (p. 12). Así, Juliette Salme observa las reacciones de los estudiantes de medicina y las suyas cuando están en contacto con cadáveres durante las disecciones. El control de los afectos es puesto a prueba cuando se trata de ver, seccionar y sentir la carne humana (pp. 177-190). Por su parte, Jonathan Bresson ha puesto su vida y la de sus clientes de bares y discotecas en peligro, interviniendo en peleas para separar a los protagonistas involucrados (pp. 191-203). Christophe Dargère pone de manifiesto cómo sus observaciones llevadas a cabo *incognito* han tenido consecuencias profesionales sobre él mismo y sobre la manera en que las acciones llevadas a cabo en el marco de una institución de apoyo pueden llevar a poner en peligro a unas personas que debía proteger (pp. 205-221). Akira Kurashima menciona su temor a la hora de entrar en contacto con una escuela de artes marciales y cómo ha conseguido controlar ese miedo para dominar sus emociones y contener a sus adversarios (pp. 223-248). David Faure y Elsa Tuffa abordan el acceso al mundo espiritual y profesional de las hermanas en un convento, lo que los confronta a sus emociones vinculadas a sus infancias respectivas (pp. 249-270).

De manera general, estas contribuciones ponen de manifiesto «en qué y cómo las emociones sentidas [operan] y hasta qué punto forman parte integrante de toda obra científica» (p. 13). En otros términos, la obra colectiva pone énfasis en «la manera en que los investigadores componen con las emociones, tanto en el [trabajo de] campo como en [el proceso de] escritura» (p. 13). En definitiva, razón y emociones se compaginan y se enriquecen mutuamente (p. 13).

Al término de esta obra colectiva, sus directores extraen dos conclusiones esenciales, más allá de las casuísticas y de los estudios particulares.

Por una parte, constatan que parece difícil pensar que el investigador no tiene ninguna opinión ni ninguna preferencia sobre el tema que estudia, y que permanece insensible ante sus interlocutores (p. 275). Ante esta situación, estiman necesario asumir la ambivalencia inherente a ese objeto de estudio. De hecho, las condiciones de recogida de informaciones son a menudo silenciadas en beneficio de los resultados finales. «Pocos investigadores en ciencias humanas y sociales toman el tiempo de dar cuenta de la manera en que su cuerpo y sus emociones influyen en los datos del estudio» (p. 275). Por lo cual, a su entender, la postura ideal consistiría en «asociar rigor, empatía y distancia reflexiva, es decir una objetividad sin pérdida de afectos. Con el reciente giro etnográfico, esta implicación del [investigador] se convierte en un valor añadido» (p. 276).

En las ciencias humanas y sociales, las emociones se enfrentan a numerosas limitaciones. Pueden resultar tabúes, dado que la neutralidad axiológica ha marcado las prácticas investigadoras de varias generaciones. Las resonancias afectivas del trabajo de campo sobre el investigador se limitan a los informes de observación y figuran como anécdotas (p. 276). Durante décadas, «las emociones [...] han sido consideradas como unos perturbadores del juicio humano, o, dicho de otro modo, como unos perturbadores de la razón»

(p. 277). Sin embargo, esta visión oculta el hecho de que tanto la razón como las emociones se inscriben «en unas lógicas personales impregnadas de valores y, por lo tanto, de afectividad. [...] Razón y emociones están [entrelazadas]» (p. 277).

Por otra parte, los textos que conforman esta obra «recuerdan que las relaciones entre razón y emociones son, no solamente complejas y ambivalentes, sino igualmente indisociables. Pueden perturbar los razonamientos, e incluso influir en los comportamientos humanos [contra su voluntad] e, *in fine*, contra los intereses e incluso los deseos humanos» (p. 278). En ese sentido, la superación de la división analítica entre razón y emociones, así como entre cuerpo y mente, constituye uno de los objetivos de esta obra (p. 278). No en vano, las resistencias son numerosas y persistentes a la hora de comprender las emociones y, sobre todo, de «objetivar sus propias emociones como investigador en la construcción misma de la [inteligibilidad de la realidad]» (p. 278).

Lo cierto es que, cuando un individuo debe tomar una decisión en una situación imprevista, experimenta unas reacciones fisiológicas vinculadas a sus emociones (p. 278). De la misma forma, «cuando un investigador en ciencias humanas y sociales se enfrenta a una situación imprevista en su trabajo de campo, [...] puede sentirse desamparado, desestabilizado», y puede incluso «perder los papeles» (p. 278). No obstante, como consecuencia de un proceso de aprendizaje, «las veces siguientes, [...] se verá menos afectado y, por consiguiente, [estará] más disponible para la observación» (p. 278). Por lo tanto, esta obra colectiva desea mostrar «en qué las emociones pueden [dar sentido a] la investigación y por qué es a veces bienvenido considerarlas como unos signos precursores de la producción científica en lugar de [verlas] como unos obstáculos» (p. 279). De hecho, el trabajo de investigación no consiste en ignorar los afectos, sino en hacer de tal forma que no obstaculicen el desarrollo de la investigación. Simultáneamente, nos dicen los autores, es preciso tener en cuenta los cuerpos y las emociones de las personas observadas y entrevistadas (p. 280).

Al término de la lectura de la obra titulada *Les émotions dans la recherche en sciences humaines et sociales*, es preciso subrayar el carácter novedoso y estimulante de la perspectiva teórica y metodológica propuesta a la hora de analizar el lugar que ocupan el cuerpo y las emociones en la investigación en ciencias humanas y sociales. Los estudios empíricos permiten fundamentar e ilustrar esta visión, dándole una fortaleza y una verosimilitud científica. Además, la diversidad, propia de toda obra colectiva, no se hace en detrimento de la unidad del libro, aspecto reseñable por su dificultad, sino que ofrece múltiples ilustraciones de un mismo objeto de estudio. Asimismo, los especialistas de distintas disciplinas que participan en esta obra, al ser psicólogos, psicopsicólogos, sociólogos, antropólogos o filósofos, contribuyen a enriquecer este enfoque que se caracteriza por su carácter multidisciplinar.

Por lo tanto, la lectura de esta obra se antoja ineludible para mejorar nuestra comprensión del lugar ocupado por el cuerpo y las emociones en las investigaciones en humanidades y ciencias sociales.

por Eguzki URTEAGA
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)
eguzki.urteaga@ehu.eus

Bibliografía

- Héas, Stéphane y Dargère, Christophe (2014). *Porteurs de stigmat. Entre expériences intimes, contraintes institutionnelles et expériences collectives*. Paris: L'Harmattan.
- Héas, Stéphane y Dargère, Christophe (2015). *La chute des masques. De la construction à la révélation du stigmat*. Grenoble: PUG.
- Héas, Stéphane y Dargère, Christophe (2019). *Vivre la réclusion. Expériences plurielles de l'enfermement*. Paris: L'Harmattan.
- Héas, Stéphane y Dargère, Christophe (2021). *Les émotions dans la recherche en sciences humaines et sociales*. Rennes: PUR.
- Zanna, Omar (2019). *Le corps dans les relations aux autres*. Rennes: PUR.

Sistemas electorales en España: caracterización, efectos, rendimientos y propuestas de reforma

Carmen Ortega, Juan Montabes y Pablo Oñate (eds.)

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2020. Elecciones, 11)

Entre los casi doscientos títulos de la bibliografía que incorporaba la ya vetusta obra sobre sistemas electorales de la que fue coautor quien firma esta recensión¹, solo siete correspondían a autores españoles. Todas ellas tenían ya entonces una antigüedad venerable: la mayoría habían sido publicadas en el siglo XIX y las más recientes habían aparecido en los años veinte del pasado siglo. La explicación de este hecho era muy sencilla: la designación de gobernantes por medio de elección popular se había interrumpido dramáticamente con el golpe de Estado de 1936 que dio lugar a la guerra civil y condujo a la implacable dictadura que la sucedió. No había, pues, referencias electorales que analizar y el mero hecho de hacerlo acarrearía riesgos de todo tipo.

Por fortuna, muy distinto es el panorama bibliográfico que despliega la obra que comento. De su lectura se desprende, pues, una primera constatación. Transcurridos algo más de cuarenta años desde la recuperación de las elecciones como elemento básico y central del régimen democrático, existe ya una muy abundante nómina de autores y textos que se ocupan en España de los sistemas electorales y de sus efectos. Siguiendo la estela de la literatura internacional sobre este importante aspecto de la ciencia política, la acade-

¹ Carreras, F. y Vallès, J. M. (1977). *Las elecciones. Introducción a los sistemas electorales*. Barcelona: Blume.